**Tema 42: DIOS DA LA VIDA (5º mandamiento)**

**Tarea previa del/la catequista:**

* **Lectura del tema 42 del catecismo “Testigos del Señor”: Pág. 236-240**
* **Lectura de la Guía básica del catecismo: Págs. 247-250**

**Objetivo:**

- Conocer el sentido y el significado del don de la vida

- Valorar la propia vida y la del otro como un don

- Agradecer el don de la vida en la oración

- Realizar acciones concretas que fomenten el agradecimiento por el donde de la vida

**1er. PASO INTRODUCCION AL TEMA**

Hoy comenzamos narrando a los chicos algo ya conocido, por eso se lo tenemos que contar, que narrar de tal manera que captemos su atención, porque en esta narración y en otra segunda se fundamentará la catequesis de hoy. Aquí os propongo una forma sencilla de narrar, del libro del Génesis, la creación del hombre,

Invitamos a abrir el catecismo por la **página 237**, lo dejamos ahí, que los chicos la observen y mientras nosotros les explicamos con estas o semejantes palabras, primero captamos su atención: Hace mucho, mucho tiempo, cuando el hombre no tenía un pensamiento desarrollado como el nuestro, también se preguntaba sobre un ser superior y sobre la vida después de la muerte. Para dar contestación, un escritor de hace más de 4.000 A.J. nos cuenta que el mundo se hizo en 7 días, que al principio todo era un caos informe, pero Dios, que es el principio de las cosas y que ya estaba allí, separó las aguas de arriba de la aguas de abajo. De las aguas de abajo hizo emerger la tierra y de la parte de arriba colgó las lumbreras (sol, lunas, estrellas…) que alegrarían el cielo; de la tierra hizo nacer la vida en las plantas y en los animales. El sexto día, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Tomo el barro, lo modelo, le dio la forma de hombre y le soplo. Al soplarle la figura tomó vida y reconoció a Dios como su padre. A este primer hombre, Dios le mandó que pusiera nombre a los animales, al terminar, llegó entristecido ante Dios. Dios le preguntó, ¿Qué te pasa? “Mira, Señor”, contestó Adán, “puse nombre a los animales y vi que todos tenían pareja, y que yo no la tenía”. Entonces Dios durmió a Adán y de su costado sacó un trozo de carne, lo modelo, le soplo, y aquella figura recobró vida: la llamó Eva. Adán al verla, dijo muy contento, “¡esta sí que es carne de mi carne!”. Entonces Dios le dio un lugar, el paraíso, para que vivieran felices.

Esta hermosa historia no nos quiere dar una clase de ciencia, ni una explicación lógica del nacimiento del hombre, sólo es una experiencia de fe, de aquel hombre que hace 4.000 años,, explicaba de este modo, de su modo de entender, el origen de la humanidad. La imagen del tema, como podéis ver, nos recuerda aquel momento tan mágico en el que Dios modela al hombre. De esta narración que os he contado hay **dos verdades de fe** que tenemos que creer, una, **que todo procede de Dios**, que él es el creador de todo; nadie, nadie, nunca, ha dado respuesta a lo que provocó aquella explosión inicial de donde milenio tras milenio se fue haciendo todo el sistema universal y no solo nuestro sistema solar. Todo salió de la mano de Dios, que respetó el movimiento natural de la vida. Y segundo, **nosotros somos obra de Dios**, Dios nos da la vida, y luego volveremos a Dios. Por tanto, si la vida es un don que hemos recibido de Dios tenemos el derecho y el deber de custodiarla, de cuidarla. Dejamos que los chicos se expresen, o aclaramos o mantenemos un diálogo y damos un paso más, adelante.

**2º PASO PROFUNDIZACION DEL TEMA**

Continuamos contándoles otra historia bíblica, que como la anterior responde a un modo de pensar pre-científico, es la historia de **Caín y Abel**. Todo esto lo hacemos para que los chicos comprendan definitivamente que **Dios exige que se considere la vida del hombre como sagrada e inviolable**. Llamamos la atención del grupo y y contamos con estas palabras o semejantes: Adán y Eva pecaron comiendo del árbol del “bien y del mal”. El mal ya se había metido en sus vidas, y eso se vio en su descendencia. Tuvieron dos hijos a los que llamaron Caín y Abel. Caín se dedicaba al cultivo del campo, mientras que Abel se dedicaba a cuidar ovejas. Mientras que Caín abandonaba el campo y no daba los frutos esperados; Abel cuidaba y mimaba a las ovejas que engordaban mucho y daban buena leche. Cuando llegaban las Fiestas de las Ofrendas, todos los vecinos ofrecían a Dios lo mejor de sus productos, aquel año Caín llevo una cesta de verduras empobrecidas, en cambio Abel llevó un buen cordero para ofrecer. Y Dios alabo el trabajo de Abel y pero no dijo nada a Caín. Entonces Caín se llenó de celos y envidia, invitó a su hermano a dar un paseo, cogió una quijada de un borrico, como nos dice la Biblia, y con ella dio un golpe fuerte en la cabeza a Abel...y lo mató. Cuando Dios bajo a pasear con los hombres, como hacia muchas tardes, echó de menos a Abel y le preguntó a su hermano. “Caín, Caín ¿Dónde está tu hermano? Respondió Caín. “no lo sé, Señor”. Y por segunda vez le preguntó ¿Caín, donde está tu hermanos? Y él respondió. “No lo sé, Señor”… Por una tercera vez se lo preguntó pero Caín respondió lo mismo, el Señor le dijo:” ¿Pero, qué has hecho Caín?, ¡ La sangre de tu hermanos me está gritando desde la tierra” (Cf Gen 4, 9-10) .

Dejamos un momento de silencio de asunción de lo dicho, aclaramos y si no es necesario seguimos.

Fijamos que os he contado dos historias de una misma familia, de aquellos primeros hombres que se llamaron Adán y Eva y de sus hijos Caín y Abel. ¡Qué importancia tiene la familia para las personas! De hecho, está repetidamente señalada en la Biblia. **La familia** es considerada, **en el designio del Dios**, **como el lugar primario de la humanización de la personas.** En la familia se aprende a conocer el amor, se aprende a respetarnos unos a otros; se aprenden las primeras y más decisivas lecciones de sabiduría, aprendemos a ser personas y en muchas ocasiones es donde descubrimos al Señor por primera vez. Hasta el mismo Jesús nació y vivió en una familia concreta aceptando todas las características propias y dio, así una altísima dignidad a la institución matrimonial.

**Los adultos sabemos que vivir la verdad de la familia no esclaviza, sino que libera**. También sabemos, que el testimonio de unos padres que se aman con un amor único y exclusivo genera en casa un ambiente de paz, de unidad, de bienestar que hace que los hijos crezcan en la confianza de Dios, a esperanzas en medio de las dificultades y en el amor hacia todos. **Pero es muy importante, que vosotros, los hijos, sepáis que también tenéis obligaciones frente a vuestros padres, y sois responsables de suscitar y mantener en casas un ambiente agradable, una colaboración permanente y un espíritu de dialogo.**

Pero Dios no es indiferente a que yo exista o deje de existir, tampoco al hecho de que el otro exista o deje de existir. Para nuestro Dios cada uno de nosotros somos únicos e irrepetibles. Por eso Dios sigue llorando por sus hijos, y cuando una patera se hunde en el Mediterráneo, Dios nos preguntas ¿Dónde está tu hermano?; y cuando un hombre mata a su mujer... el Señor, clama diciendo, “La sangre de tu hermana me está gritando desde el suelo del piso”… Dios sigue gritando, Dios sigue sufriendo,… Dejamos un momento y escuchamos los comentarios de los chicos.

A continuación leemos la **página 236**, donde se nos habla del quinto mandamiento y del valor de la vida. Al terminar les explicamos y se lo resumimos con estas o semejantes palabras.

Hemos empezado leyendo un texto de la Biblia, del Génesis, en ella se nos ha recordado algo muy importante, y es que para nuestro Dios cada uno de nosotros es único e irrepetible. Ninguna perdonas tiene a otra persona semejante… más aún, nuestra huella digital es distinta de uno y de otros, y de todos los habitantes de la tierra. Eso quiere decir, que somos tan **importantes a los ojos de Dios que nos hace únicos e irrepetibles**. Si esto es así, **¿Quién puede calcular el valor de la vida? ¿Quién puede decir que una vida humana es válida o digna de ser vivida y quien dice que no? ¿Quiénes somos nosotros para cortar la vida de un no nacido, o acortar la vida de una persona con enfermedad?. Si somos irrepetibles, joya preciosa a los ojos de Dios… ¿quién nos nombra juez de la vida?.** Dejamos que hablen si lo ven necesario.

Después seguimos diciendo: Estamos es una sociedad donde algunas veces se habla y se actúa en clave de muerte. Está muy infiltrada una mentalidad cultural donde una persona se cree con derecho a decidir sobre la vida de otra persona, de ahí, el grave problema que vivimos con **el aborto** y, actualmente está hablando también de la **eutanasia. Una y otra atenta contra la vida querida por Dios.**

A continuación cambiamos de tema, y hablamos de **la pena de muerte.** Lo introducimos del siguiente modo: Nosotros, como cristianos, tenemos que estar en contra de cualquier violencia, física o moral, y tenemos que trabajar un mundo nuevo donde se valore la vida. Existen actualmente en el mundo sesenta países que mantienen la pena de muerte en su legislación y la aplican. La iglesia siempre conserva la esperanza de que las persona cambie y de que una sociedad humana pueda encontrar alternativas de defenderse ante de condenar a muerte a otro. Lo leemos en la columna ¿Por qué la Iglesia se opone a la pena de muerte? Página 238.

Ahora en la **página 238** leemos **¿Quiénes actúan contra el quinto mandamiento de Dios?** Se lee y al terminar la lectura, pedimos a los chicos que vuelvan a repasar sus vidas cristianas con las afirmaciones que hemos leído. Que lo hagan en secreto como días pasados. Luego podemos preguntarles si hemos descubierto algo nuevo en estas propuestas.

**3º LA ORACION Y EL COMPROMISO FINAL**

Terminamos leyendo el apartado **“A ti confiamos la causa de la vida**” en la **pagina 239** y terminamos rezando todo el grupo la oración **a la Virgen que le dirigió San Juan Pablo II**